

RESEÑA

JUAN ANDRÉS GUZMÁN Y JORGE ROJAS. *EMPRESARIOS ZOMBIS. LA MAYOR ELUSIÓN TRIBUTARIA DE LA ELITE CHILENA*. EDITORIAL CATALONIA, 190 PÁGINAS, SANTIAGO, REIMPRESO EN 2018.

Daniela Alegría\*

Pontificia Universidad Católica de Chile

*Empresarios Zombis. La mayor elusión tributaria de la elite chilena* es un libro escrito por los periodistas Juan Andrés Guzmán y Jorge Rojas, publicado originalmente en 2017, reimpresso en 2018 y con plena vigencia en este 2019. El pago de impuestos no es un tema baladí en la actualidad chilena. En efecto, ha sido uno de los temas más subrayados en la revuelta de octubre de 2019<sup>1</sup>. De acuerdo con Francisco Saffie, “el sistema tributario debería ser expresión de la igualdad que requiere la calidad de ciudadano y el pago de los impuestos, una muestra de reciprocidad. Esa reciprocidad exige (...) que el pago de los impuestos no sea evadido o eludido”<sup>2</sup>. Como señalan los autores de este texto, Guzmán y Rojas, gracias a la discusión en torno a los impuestos es posible pensar los niveles de concentración de riqueza, es decir, la desigualdad<sup>3</sup>, así como la pérdida de confianza en la democracia que hace que las personas vean al Estado como impotente o indiferente a la hora de controlar a la elite empresarial que actúa de manera “perfectamente legal” pero perjudicando al resto de las personas.

Esta investigación, como se señala en la nota introductoria, comenzó con dos series de reportajes publicados por Guzmán en *The Clinic* y por Rojas en *Ciper* y su objetivo es develar cómo la elite empresarial chilena se dedicó en la década de los noventa a comprar empresas con grandes pérdidas tributarias. Este tipo de empresas, “las empresas zombis”, vuelven a la vida y absorben las empresas más prósperas. Gracias a este movimiento, “grandes montos de utilidades desaparecían de la vista del Servicio de Impuestos Internos (SII)” (pág. 18). Así, pues, las grandes empresas que hicieron grandes fortunas en la década de los noventa compraban las empresas quebradas de los ochenta y encontraron de esta manera un mecanismo para no tributar.

---

\*Contacto: [dvalergia@uc.cl](mailto:dvalergia@uc.cl). Doctoranda en Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciada en Filosofía, Universidad de Chile. Diplomado en Contabilidad y Finanzas, U. de Chile y cursando actualmente un Diplomado en Tributación, U. de Chile.

<sup>1</sup>De acuerdo con la plataforma [chilecracia.org](http://chilecracia.org), por ejemplo, el que la elite empresarial (o los “súper ricos”) deban pagar más impuestos de lo que hoy hacen es una de las demandas ciudadanas que más puntúa. Véase en *La gente está opinando* (s.f.). Recuperado el 2 de noviembre de 2019, de <https://chilecracia.org/resultados>

<sup>2</sup>Véase en Saffie, F. “Los impuestos no son armas: repensando los vínculos sociales tras el 18/O” (26.10.2019). Recuperado el 2 de noviembre de 2019, de <https://ciperchile.cl/2019/10/26/los-impuestos-no-son-armas-repensando-los-vinculos-sociales-tras-el-18-o/>

<sup>3</sup>De acuerdo con un estudio realizado por la OECD y el Banco Mundial, Chile encabeza el ranking de los países más desiguales entre las principales economías del mundo.

Este libro cuenta con siete capítulos y con dos entrevistas a científicos políticos: Tasha Fairfield y Jeffrey Winters. El primer capítulo, “Zombis para los más vivos”, se explica qué son y cómo funcionan las empresas zombis para no pagar impuestos. El segundo capítulo está dedicado a uno de los pioneros en la compra de empresas zombis: Sebastián Piñera. El siguiente capítulo se titula “Los Carlos y sus zombis” y da cuenta de cómo Empresas Penta S.A. —de Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín— se fusionó en tres ocasiones con empresas con pérdida tributaria para no pagar impuestos entre 1990 y 2000. El cuarto capítulo, en tanto, se titula “Luksic y el zombi en la compra del Banco de Chile”. En él se explica cómo la familia Luksic compró la empresa zombi Inversiones San Francisco S.A. para ahorrar los impuestos que debían pagar por la venta del 12,5% que tenían de Entel. Más tarde, con ese dinero compraron acciones del Banco de Chile. Le sigue el capítulo “Las fábricas de zombis” y en él se muestra cómo abogados y contadores trabajaron con el objetivo de agrandar las deudas de las empresas de Manuel Cruzat, Javier Vial Castillo, entre otros, y que esas deudas pudiesen perdurar por muchos años. En el sexto capítulo, titulado “Cazarlos o convivir con ellos”, se detalla cómo los directores del SII tuvieron que lidiar con las zombis. El último capítulo trata del famoso “perdonazo” a la tienda Johnson’s en que terminó pagando solo US8 millones de los US108 millones adeudados en impuestos. Por razones de espacio me referiré solamente a los dos primeros capítulos y a las entrevistas.

Como señalé anteriormente, el primer capítulo se titula “Zombis para los más vivos” y da cuenta de cómo setenta y tres empresas chilenas declararon en la década de los noventa haber sufrido grandes pérdidas tributarias. Este hecho resulta muy llamativo porque esa década ha sido la más próspera en la economía chilena por lo que usualmente los economistas se refieren a ella como la “época de oro”. De acuerdo con los indicadores, existió una expansión del Producto Interno Bruto que en algunas oportunidades incluso llegó a superar el 10% anual. A grandes utilidades, grandes pagos de tributos. No obstante, aún cuando Chile en esos años tenía la tasa más baja de impuestos de la OECD y de Latinoamérica, estas grandes empresas prefirieron comprar empresas zombis con el fin de pagar menos tributos<sup>4</sup>.

Lo que estaba detrás de esta estrategia tributaria es la elusión. El SII define la elusión como la “acción que permite reducir la base imponible mediante operaciones que no se encuentran expresamente prohibidas por disposiciones legales o administrativas”<sup>5</sup>. Por el contrario, la evasión es definida como la “acción que se produce cuando un contribuyente deja de cumplir con su declaración y pago de un impuesto según lo que señala la ley” (ídem). Esta acción puede ser involuntaria o culposa, esto último es con el ánimo de burlar la norma legal. Si bien la evasión puede ser voluntaria o no y, por lo tanto, ser sancionada si se incurre en ella, la elusión, por el contrario, es “perfectamente legal” y no tiene como consecuencia una sanción, aunque es socialmente dañina.

Este primer capítulo cuenta con una interesante sección sobre preguntas frecuentes sobre las empresas zombis. Guzmán y Rojas dejan en claro cinco cuestiones: i) la compra

---

<sup>4</sup>Las grandes empresas que da cuenta esta investigación son “Inversiones Bancard Ltda. de Sebastián Piñera, declarando 44.000 millones de pérdidas; San Patricio S.A. de María Luisa Solari Falabella y su hija Cecilia Karlezi, informó cifras negativas por \$940.000 millones; Empresas Penta S.A. de Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín, anunció mermas por \$54.000; Hidrosur S.A., de Andrónico Luksic Craig, declaró una pérdida tributaria de \$74.000 millones” (p. 17).

<sup>5</sup>Diccionario básico tributario contable (s.f). Recuperado el 2 de noviembre de 2019, de [www.sii.cl/diccionario\\_tributario/dicc\\_e.htm](http://www.sii.cl/diccionario_tributario/dicc_e.htm)

de zombis no tenía otro sentido más que la rebaja de los impuestos, ii) en las empresas zombis no había pérdidas reales, iii) las pérdidas eran entelequias contables, es decir, eran pérdidas por intereses y reajustes calculados sobre una deuda inexistente, iv) es una estrategia sólo para los más ricos, y v) esta estrategia de usar empresas zombis no es algo que siempre se haya hecho.

Entre las “ofensivas tributarias” que sucedieron durante los años 1986 y 2006 se encuentra, por ejemplo, el Fondo de Utilidades Tributables (FUT). El FUT “buscaba incentivar que los dueños de las empresas reinvirtieran las utilidades y no se las gastaran” (pág. 34), en consecuencia, si las utilidades permanecían en las empresas no pagaban impuestos, no obstante, lo que sucedió es que una gran cantidad del FUT no fue invertido o ahorrado, sino que fue consumido sin pagar el impuesto correspondiente. Los asesores tributarios que trabajaron para la elite empresarial chilena consideraron que la ley era un material con el que se puede trabajar (cfr. pág. 35) y, por lo tanto, que la elusión era un derecho que todos tenían para pagar menos impuestos.

Recién en 2014 Michelle Bachelet en su segundo gobierno pudo hacer una reforma real y de fondo al sistema tributario. En esa reforma se redactó la Norma General Antielusión (NGA) que buscaba, como dice su nombre, poner límites a los asesores tributarios de hacer una “planificación tributaria” en beneficio de la elite empresarial. En el segundo gobierno de Sebastián Piñera (2018-), en tanto, se ha buscado eliminar esta Norma a través de modificarla con el propósito de hacerla completamente infructuosa. Se mantiene el nombre, pero concretamente se elimina la cláusula.

El segundo capítulo se refiere al “Rey Zombi”: Sebastián Piñera. Como muestra Guzmán y Rojas, Piñera “fue un adelantado en el uso de zombis” (pág. 45) pues en los noventa compró al menos cuatro empresas de ese tipo. Piñera recurrió a este tipo de empresas durante doce años: desde 1992 hasta 2004, mientras tanto ejercía como senador por Santiago Oriente (hasta 1998) y luego presidente de Renovación Nacional (2001-2004). Cuando era senador y miembro de la Comisión de Hacienda del Senado, participó en la discusión de la reforma tributaria de 1990 y votó a favor del artículo que permitía que las pérdidas que arrastraban las empresas no se perdieran y pudiesen ser aprovechadas sin límites hacia adelante (esto es, comprar una empresa zombi para ocultar utilidades y pagar menos impuestos).

A lo largo de este segundo capítulo se da cuenta de cómo Piñera compró una empresa zombi por el monto de \$817 millones en 1995 (\$1.888 millones a 2017) para apropiarse de la pérdida de esa compañía que era de \$44.000 millones. Esta empresa zombi comprada a Manuel Cruzat fue rebautizada con el nombre de Bancard S.A. y, un año más tarde, por Inversiones Bancard Ltda. para ser fusionada con otra empresa de Piñera, Inversiones Santa Cecilia S.A. (otra empresa zombi que anteriormente ya había “devorado” otras empresas sanas)<sup>6</sup>. Gracias a esta acción, Piñera pudo eludir \$2.800 millones en impuestos. El SII solo pudo hacer que Piñera corrigiera sus impuestos desde el año 2001, año en que ya había utilizado la mayor cantidad de pérdidas para eludir el pago de impuestos. De estos \$2.800 millones que debió pagar el actual presidente, solo le fueron cobrados \$216 millones, menos del 10%. Pero esto no termina aquí pues Piñera realizó retiros en exceso por \$90 millones, favoreciendo a sus cuatro hijos, dos menores de edad. Gracias a la

---

<sup>6</sup>Una fusión “consiste en la reunión de dos o más sociedades en una sola que las sucede en todos sus derechos y obligaciones, y a la cual se incorporan la totalidad del patrimonio y accionistas de los entes fusionados” (Artículo 99 de la Ley N° 18.046).

fusión con la empresa zombi (i.e. con una empresa con grandes pérdidas) la familia Piñera Morel debiese pagar impuestos cuando la empresa vuelva a tener utilidades tributables. Como señalan los autores de este libro, no ha sido posible clarificar si alguna vez pagaron impuestos. Muy probablemente los asesores tributarios pudieron desviar las ganancias hacia otras empresas para así evitar, nuevamente, el pago de los impuestos debidos.

La reforma de Bachelet de 2014 buscaba terminar con los retiros en exceso. Sin embargo, permitió que todas las empresas de las que había salido dinero de esa manera, si era disuelta antes del 1 de enero de 2015, no pagara ningún impuesto. Tal movimiento fue lo que hizo la empresa Inversiones Bancard Ltda. de Piñera al disolverla el 18 de diciembre de 2014. Pues bien, el resto del capítulo relata las otras empresas zombis que adquirió el actual mandatario y nuevas maneras de no pagar impuestos.

A lo largo de esta investigación se va aclarando cómo la elite empresarial chilena considera que “los impuestos son un robo fiscal, y la ley no es algo que por principio haya que obedecer, sino que es un material con el que se puede trabajar creativamente” (pág. 148). Al no llegar los dineros de los impuestos al Estado, se logró que la riqueza se concentrara cada vez más produciendo, finalmente, mucha más desigualdad en la sociedad chilena. Últimamente existen iniciativas que difunden la idea de que el pago de impuestos es éticamente injusto (la gran mayoría de la población paga impuestos solamente a través del IVA). Estas iniciativas señalan que se malgasta el dinero recaudado por lo que el Estado debiese ser pequeño y sin recursos. Estas ideas apuntan, finalmente, a que la población respalde a la elite empresarial chilena. Los tributos tienen la tarea de equilibrar los ingresos de los ciudadanos para no permitir el cúmulo de riquezas solo en algunos ya que suele suceder que acumular riquezas es, finalmente, acumular poder y una democracia sana se corroe cuando el poder está concentrado en algunos pocos (cfr. pág. 148).

Me referiré, por último, a las dos entrevistas. Tasha Fairfield da cuenta de que es necesario estudiar a la elite. De acuerdo con Ricardo Hausmann, director del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, esta elite es “extremadamente cerrada: viene de tres o cuatro colegios, dos o tres universidades y con los mismos apellidos” (pág. 157). Para Fairfield, la elite chilena pudo mantener sus beneficios tributarios durante lo que va de democracia gracias a tres motivos: i) su firme unión con el principal gremio empresarial, la Confederación de la Producción y el Comercio, ii) contar con partidos políticos que representan sus intereses en el Congreso, y iii) el miedo que tuvo la Concertación de discutir con esta elite sobre el tema tributario (cfr. pág. 162).

Jeffrey Winters, en tanto, hace hincapié en que los grandes niveles de desigualdad creados por la elite empresarial conllevan a que crezca fuertemente en los ciudadanos un sentimiento de desconfianza hacia la democracia (cfr. pág. 173). Pues bien, Winters se refiere a los “súper ricos”<sup>7</sup> no como elite sino con el término de oligarquía<sup>8</sup>. De acuerdo con este autor, Chile es en parte una democracia y en parte oligarquía. La democracia representa una amenaza para la oligarquía cuando existen políticas redistributivas. En Chile, esta amenaza se ha neutralizado por lo que la oligarquía y la democracia han

---

<sup>7</sup>Se le llama “súper ricos” al 1% más rico del país. Ellos concentran un tercio de todos los ingresos anuales del país.

<sup>8</sup>Oligarquía entendida como “donde quiera que los hombres gobiernen movidos por su riqueza, sean estos pocos o muchos” (pág. 182).

podido convivir (cfr. pág. 183).

Recapitulando, este es un libro que a mi juicio representa un valioso aporte a los debates actuales sobre el sistema tributario en Chile. Guzmán y Rojas ofrecen un tratamiento claro y balanceado de los diversos ejemplos en que la elite empresarial chilena ha utilizado empresas zombis y otras “maniobras tributarias” para pagar menos impuestos. Esta investigación permite tener un panorama amplio sobre cómo funciona el sistema de tributación chileno, sus reformas, y de qué manera se ha enriquecido la elite a través de la elusión tributaria que es legal pero dañina para el resto de la sociedad. En consecuencia, el libro reseñado es relevante pues también permite pensar en torno a la concentración de la riqueza, la desigualdad y la democracia. En efecto, no es posible pensar en términos de justicia prescindiendo del tema tributario. Es justo que se exija contribuir más al que tiene más y para lograr tal objetivo es necesario que existan, desde luego, medidas antielusión y antievasión.